



Expuesto



Julio Vaquero El artista tiene en el volumen y la luz su tema de investigación; por ello él mismo compone las situaciones que luego pinta del natural. El resultado es un diálogo entre la pintura como representación tradicional y como experiencia del espacio real que ha generado

Trabajador de la materia

ROSSEND CASANOVA

Antoni Vila Casas inauguró a fines de febrero el acto Opinión Quiral Art, un encuentro para la reflexión que se estrenó con la persona y la obra en cartel: *Julio Vaquero, Buscar en tierra de nadie*. La obra de Vaquero (Barcelona, 1958) se desarrolla en el terreno de la representación realista, profundizando en la calidad matérica y en los problemas fundamentales de espacio y luz. Él mismo compone los escenarios y situaciones que luego pinta del natural, creando un diálogo entre la pintura como representación tradicional y como experiencia del espacio real que ha generado. Su



obra, que ha podido verse en la Sala Parés, el Museo de Montserrat o la Galería Trama, ha traspasado fronteras, de Bélgica a Alemania, Italia, Holanda o EE.UU. Destaca su participación en la muestra *El realisme a Catalunya* (1999) que se presentó en el Centre d'Arts Santa Mònica, lugar que años después sería el marco de su gran instalación *El final de las apariencias* (2011). Allí ya vimos sus esculturas hiperrealistas y sus pinturas que captan la mirada. Y sentimos el referente de Antonio López, gran innovador en el trato de la obra, capaz de torturar un lienzo hasta conseguir la textura deseada.

FOTO: PEDRO MADUEÑO

Julio Vaquero
Buscar en tierra de nadie
FUNDACIÓN VILA CASAS
BARCELONA

Comisaria: Glòria Bosch Mir
Espai Vol Art
Ausiàs Marc, 22
Tel.93-481-79-85
www.fundaciovilacasas.com
Hasta el 13 de abril

Julio Vaquero posó para Pedro Madueño en su 'Caja fuerte', convertido en parte de la composición

Precisamente la materia es su tema de investigación. En palabras de Glòria Bosch, responsable de la muestra, "su pintura se convierte en volumen y a la vez sus objetos se diluyen, perdiendo su consistencia hasta deshacerse". La exposición trata esta idea con dos ámbitos que aprovechan el doble nivel de la galería. En la planta baja hay varios dibujos, como el angustioso *Transferencia y amenaza* (2004-2005) o la escultura *Caja fuerte* (2012). En la planta subsuelo hay dos esculturas más y la parte pictórica actual, que reflexiona precisamente sobre sus objetos. Se trata de grandes trípticos de colores vibrantes, cálidos y atractivos, que ponen en relación la genética de su familia escultórico-pictórica.

Dos de las piezas expuestas, *Mesa de oro* y *Silla dañada* (2012) son una mirada real construida con pintura, resina y alquitrán. Esculturas nacidas de objetos reales donde la materia toma ese papel preponderante. Para Vaquero "la elección del material es una búsqueda ardua y larga", hasta el punto que "la escultura es como la pintura

Sus piezas escultóricas, "muebles de oro", están construidas con pintura, resina y alquitrán

modelada". Igual pasa con sus dibujos, como la humedecida *Cabeza* (2013), el *Mapa de formas* (2013) que recuerda a un Cristo descendido de la cruz, o *Dibujo de mesa negra* (2006) de reflejos realizados con lápiz gris y aguada.

La conversación en el espacio VolART fue conducida por Josep Ramoneda y entre preguntas se abordó una cuestión que siempre genera debate, el punto de partida del trabajo. Vaquero lo tiene claro: "en el realismo hay una frontera entre los que se nutren sólo de la fotografía y los que buscamos otros caminos, dejando que la materia se exprese". Claro y honesto, fruto seguramente de la seguridad de lo que hace, no teoriza sobre su obra y remite al resultado final. Está bien que tenga este planteamiento. En un mundo donde hay un exceso de artistas sabihondos, de una oratoria que queda por encima de las obras, para él "el discurso no se puede construir antes, primero es la obra, después se pueden extraer conclusiones".

Quizás esté ahí la pista para entender porqué nuestros museos de arte, contruidos con palabras, cojean de una excesiva mirada de los teóricos y de una carente opinión de los artistas.

Como colofón, entre reflexiones sobre el trabajo del natural o que el realismo puede ser sucio, Vaquero nos insiste: "me considero un trabajador de la materia, todo lo que tengo que decir lo pongo allí". |